



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de

Puebla

México

Pérez-Capera, Yolima; Acosta Reveles, Irma; Recendez, Ma. Cristina
Expresiones de la exclusión urbana en el subdesarrollo. Un caso de estudio en el
municipio de Guadalupe, Zacatecas
Bajo el Volcán, vol. 17, núm. 26, marzo-agosto, 2017, pp. 121-146
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28655577006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EXPRESIONES DE LA EXCLUSIÓN URBANA EN EL SUBDESARROLLO. UN CASO DE ESTUDIO EN EL MUNICIPIO DE GUADALUPE, ZACATECAS

Bajo el Volcán, año 17, número 26, marzo-agosto 2017

Yolima Pérez-Capera, Irma Acosta Reveles
y Ma. Cristina Recendez

Fecha de recepción: 12 de septiembre, 2016

Fecha de aceptación: 6 de febrero, 2017

Las problemáticas sociales presentes en Latinoamérica dan evidencia de los fracasos económicos y sociales emanados de las rutas de desarrollo del pasado y del presente. Los ajustes estructurales y la aplicación de políticas de corte neoliberal implementados en la región desde finales del siglo XX, han involucrado a un porcentaje mayor de la población al mundo de la pobreza lo que ha dado lugar a la profundización de la desigualdad social preexistente. A la par y progresivamente, el acceso a los satisfactores en ámbitos como la alimentación, la educación, la salud y la vivienda –innegablemente asociados a la vinculación a una ocupación estable y protegida–, se ha restringido. Es por ello que la comprensión de los múltiples procesos de empobrecimiento y exclusión, hoy día presentes en la región, requiere centrar la mirada en varias de las dimensiones en donde se desencadenan los procesos.

Atendiendo a la importancia que han adquirido las áreas urbanas en la actualidad en correspondencia con su dinamismo económico –derivado de la acumulación espacial del capital– que como rasgo característico ha estado acompañado por el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de importantes sectores de la población, la

presente investigación se acerca a los diferentes procesos de exclusión social a los que se encuentran expuestas 79 familias, residentes en siete¹⁷ asentamientos humanos irregulares (AHI) de la zona urbana de Guadalupe, Zacatecas (ZUG), todos ubicados en el noreste de la ciudad, los cuales hacen parte del Polígono la Fe, identificado como uno de los espacios geográficos con mayores índices de marginación urbana del municipio (Conapo, 2005; Rodríguez, 2011; Entrevista Ruelas 26/09/2013; Entrevista Álvarez 31/10/2013). La pregunta ¿qué significa vivir en la ciudad y estar excluido de la misma? orientó el proceso de investigación y los resultados se consideraron desde cuatro ámbitos de exclusión: laboral, formativa, socio-sanitaria y residencial (FIBPROS, 2006). Se enfatiza en las condiciones materiales de la vivienda y del entorno al que la exclusión se circunscribe, así como los factores centrales de reproducción de los hogares que la viven como empleo, educación y necesidades básicas.

El documento ésta estructurado tres secciones. La primera presenta un acercamiento desde la teoría social a los conceptos de ciudad, asentamientos irregulares y exclusión social, intentando con ello hacer una aproximación a las diferentes dinámicas sociales que se concentran en el territorio urbano. En el segundo apartado se exponen los principales rasgos económicos del estado de Zacatecas y las escasas políticas locales de desarrollo, las cuales han tenido efectos en la agudización de la pobreza, el incremento de la vulnerabilidad, la desigualdad social urbana; situaciones que han condicionado la concentración geográfica de la población y la formación de los asentamientos irregulares; la tercera parte expone la metodología utilizada en la investigación así como el análisis de los resultados obtenidos sobre lo que representa estar excluido de la ciudad en los ámbitos mencionados.

¹⁷ Los asentamientos irregulares objeto de estudio fueron: Ampliación Minas; Ampliación 2ª. Sec. Tierra y Libertad; Arte Mexicano; Ignacio Allende; Jesús Pérez Cuevas; 2ª. Sec. De Tierra y Libertad; Toma de Zacatecas y 3ª. Sec. Luis Donaldo Colosio.

CIUDAD ASENTAMIENTOS IRREGULARES Y EXCLUSIÓN SOCIAL. ELEMENTOS FUNDAMENTALES

Históricamente las sociedades han creado sus espacios urbanos, sus ciudades, desarrollándolas de acuerdo con las relaciones de producción que rigen en cada sistema económico, político y social dominante, igualmente cada urbanización muestra la traza, expresa los rastros de la sociedad que la va construyendo, ya que, desde sus inicios la urbanización quedo ligada a la expansión de las actividades del mercado, en este sentido, el inicio de la industrialización en el siglo XVIII, significó también el inicio del proceso de crecimiento urbano, el desarrollo de la industria fabril requería de una población trabajadora concentrada en un espacio y este fue la ciudad. Atendiendo a las dinámicas de industrialización, el siglo XIX fue el tiempo del crecimiento vertiginoso de las ciudades, por la densificación de su núcleo y por extensión la política y la planificación quedaron vinculadas a la ampliación de las mismas. La industrialización sentó las bases de la sociedad actual, como parte de la expansión global del capitalismo se creó la división mundial del trabajo, a esta correspondieron también un tipo de ciudades las periféricas y las propias del desarrollo.

Durante el siglo XX, los grandes cambios en las ciudades en América Latina y México, han estado influenciados y acompañados por un conjunto de transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas. A partir de la segunda mitad del siglo, en el marco del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la evolución de las ciudades ha sido condicionada por las diversas reorientaciones del proceso industrializador. En México, la industrialización, la urbanización y el crecimiento de las grandes ciudades se presentaron como fenómenos que caracterizaron este periodo. México transitó de ser un país eminentemente rural a uno urbano en tan sólo dos décadas (Lomelí, 2012).

En el debate internacional, las primeras explicaciones sobre el concepto de ciudad vinieron de la escuela de Chicago. Burgess y

Park (citados en Curtit, 2003) hicieron un análisis morfológico del desarrollo urbano trasladando los conceptos de las ciencias naturales a la organización social, conceptos como invasión-sucesión, asimilación-segregación, de uso en la biología, la botánica y la zoología, fueron utilizado para exponer el crecimiento de las ciudades, a esta explicación se le conoce como Teoría de la Ecología Urbana, y fue totalmente aceptada entre 1920 y 1940. En ella, la ciudad es percibida como un contexto donde los individuos compiten entre sí para apropiarse de los recursos disponibles en un territorio determinado. La competencia tiene lugar a través de relaciones económicas y de usos del suelo que pugnan por localizaciones más ventajosas dentro del espacio urbano (Curtit, 2003).

Después de la segunda guerra mundial, y con la devastación de las grandes ciudades que la misma dejó, los análisis son retomados desde diversas corrientes. Los análisis marxistas inician con Lefebvre, para quien, en los países de economía capitalista la ciudad sufrió una conversión, se convirtió en mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital (Mathivet, 2009).

Para Castells, “las ciudades están determinadas en sus formas y procesos” y tiene diferentes determinantes, algunos son estructurales, responden a la evolución social, geográfica o histórica. Para él autor, la urbanización turba el paso de la historia, y con la reestructuración capitalista, la vida urbana se acelera entonces “las ciudades y sus habitantes se confunden, se agitan, la ciudad se hace amenazadora y pierde el sentido de comprensión” (1992), en ese sentido, el término urbano “designará una forma particular de ocupación del espacio por una población” (Castells, 1974:16). Se acepta que lo más importante de su propuesta es el razonamiento que lleva considerar el espacio como un producto material cuya forma, función y significación están dadas por el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los grupos humanos en los diversos espacios (Curtit, 2003).

Para David Harvey, la ciudad es una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases y aclara que todos sus componentes bajo las rela-

ciones sociales capitalistas asumen la forma de “mercancía”, en este sentido el espacio construido implica un valor cristalizado, y su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra (Curtit, 2003).

En el ámbito latinoamericano, García expresa que existen diferentes criterios geográficos, económicos, culturales, políticos para definir que es una ciudad, pero:

Viéndola como el resultado del desarrollo industrial y de la concentración capitalista. Efectivamente, la ciudad ha propiciado una mayor racionalización de la vida social y ha organizado del modo más eficaz, hasta una cierta época, la reproducción de la fuerza de trabajo, por medio de la concentración de la producción y del consumo masivo (García; 1999:32).

Considerando las interpretaciones anteriores, es difícil intentar unificarlas en torno a una sola definición, pero por el tema abordado en este trabajo, se considera que las ciudades se presentan no sólo como el territorio privilegiado de la acumulación de capital, de poder político y de medios de producción, en ellas, la dinámica de crecimiento y la complejidad de las formas urbanas son una réplica de los rasgos estructurales del proceso de urbanización y segregación en América Latina, donde por sus características están asociadas a la proliferación de importantes zonas en condición de pobreza. En este sentido, la precariedad y la vulnerabilidad, la baja competitividad e ineficiencia económica, y la privatización de los espacios comunes, involucran formas específicas de ordenación y distribución territorial que en la mayoría de casos condicionan la localización física de quienes menos tienen; ubicación que se concreta en los asentamientos humanos irregulares, espacios en los que se cristalizan los procesos de exclusión y donde la carencia de vivienda digna es un indicador más de la pobreza urbana.

Ahora bien, los impactos del crecimiento urbano se relacionan con la conformación de asentamientos irregulares, porque en la me-

didada que la ciudad se expande, se da un desplazamiento de la población urbana pobre hacia la periferia. En términos de desigualdades el concepto de asentamientos irregulares, se refiere principalmente a densos asentamientos o colonias que se originan en gran parte con viviendas precarias, auto-construidas, con deficientes condiciones de habitabilidad sin atender a las normas de planeación y edificación, con carencia de servicios, problemas en su tenencia, ubicadas en áreas vulnerables a las amenazas de fenómenos o naturales (terrenos elevados, altas pendientes, zonas inundables, etc.), se forman por ocupación de terrenos marginados que originalmente están en los límites de las zonas urbanas expandiendo de esa manera la ciudad. Esta expansión ocurre de manera espontánea en un proceso dirigido por un líder natural o en un proceso de clientelismo dirigido por un líder político.

Por su parte, la exclusión social desde sus orígenes quedó asentada en la trayectoria histórica de las desigualdades sociales (Castells, 1995), y ha seguido profundizándose con la expansión de las ciudades, en la mayoría de los casos, implica formas de sobrevivencia y luchas por mejorar las condiciones de vida que no se ajustan al orden legal, entre ellas, la invasión de terrenos o compra ilegal de los mismos para autoconstrucción de viviendas, abastecimiento ilegal de agua y electricidad, etc. (Durand, 2010: 36); condiciones que se manifiestan y concretan en los asentamientos irregulares.

El concepto de exclusión social, es también un elemento que permite examinar las dimensiones asociadas a la pobreza y la desigualdad –derivadas particularmente de los procesos de reconfiguración económica presentes en los siglos recientes– dando cabida a diferentes factores que determinan no solo el grado de pertenencia y participación de los individuos a la sociedad en lo económico, lo político y lo social, en tanto a la exclusión social se le puede definir como “un fenómeno social, concreto y específico en el cual se incluye no solo padecer de una privación económica de forma duradera sino también la no participación en la sociedad” (Towsend, 1979: 61, citado en Klein).

La exclusión social de acuerdo a Barros, también se entiende como “un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad” es decir, se refiere a la carencia de relaciones en la sociedad, lo que lleva a no identificarse en ella (el adentro–el afuera). Afecta las relaciones funcionales (imposibilitando la integración al sistema), las relaciones sociales (incompetencia para reunirse con grupos sociales) y las relaciones culturales (no integración a las pautas de comportamiento social), por lo anterior, la exclusión social se percibe como “la separación del individuo de la sociedad llevando a su aislamiento y a la no participación en ésta” (Barros, 1996: 10).

En la actualidad se advierten el endurecimiento de profundas y variadas formas de exclusión social. Entre ellas, la expresión física de la misma: la exclusión socio-territorial, vinculada a la localización geográfica de los individuos, la cual se concentra y se materializa en la proliferación de asentamientos humanos irregulares, así como en la imposibilidad de las comunidades más desfavorecidas que se circunscriben a estos de disponer de un techo seguro y digno. La distancia física y social de los grupos en condiciones precarias con respecto al resto de la población urbana, el peso de las jerarquías sociales y el acceso deficitario a bienes de consumo colectivo ofertados por la ciudad, las dificultades crecientes para acumular capital social individual, capital social colectivo y capital cívico, guardan sincronía con la escasa posibilidad de integración al mercado laboral; dinámicas que fortalecen el caso más extremo de la exclusión social: la pobreza en estado de aislamiento (Kaztman, 2001).

Ahora bien, los ochenta dan inicio a un periodo caracterizado por serias convulsiones económicas. El agotamiento del modelo hacia dentro estuvo marcado por la imposibilidad de elevar de manera significativa las exportaciones tradicionales y la manufactura, una creciente fuga de capitales, el estancamiento del sector agropecuario, la culminación del llamado boom petrolero y un fuerte endeudamiento público. Ante esta crisis, se emprendió un redireccionamiento de la economía, desde una fase de crecimen-

to cuya orientación básica era el mercado interno bajo una fuerte intervención del Estado, hacia otro, encaminado al exterior con el mercado como regulador central de la economía.

La época neoliberal en comparación con la etapa desarrollista, presenta mayores y ascendentes porcentajes de la desigualdad, pobreza y vulnerabilidad así como una importante disminución de los satisfactores de necesidades básicas –que tienen que ver con la supervivencia– como el trabajo, la vivienda, la salud, la alimentación, la educación, entre otros. El golpe decisivo lo ha sufrido el mercado laboral, la incesante reestructuración al sistema de trabajo iniciada después de la crisis de 1982, ha generado procesos excluyentes que se reflejan en la contracción del empleo productivo estable; el crecimiento del sector informal de muy baja productividad; una mayor precariedad laboral, una continua disminución de los salarios reales, y el aumento de los niveles de desempleo y subempleo. Tales condiciones contribuyen a profundizar la concentración del ingreso, dan lugar a fenómenos como la informalización del sector formal del trabajo, la emigración constante y un mayor empobrecimiento de los pobres; a la par éstas reproducen procesos de fragmentación y exclusión socio-territorial.

Los cambios en el mercado de trabajo y la retracción social del Estado han sido factores fundamentales en los procesos de empobrecimiento en la ciudad. Hoy por hoy, la pobreza y la exclusión se relacionan a la insuficiencia de los ingresos derivados del trabajo formal y no sólo a la carencia del mismo, a la informalidad o a modalidades de sobrevivencia (Cariola y Lacabana, 2005). Al mismo tiempo, las transformaciones en la estructura productiva han generado una tercerización de las economías urbanas, el proceso de urbanización que en el pasado fue impulsado por la industria, hoy es jalonado por el sector terciario.

En este panorama, el trabajo ha perdido su protagonismo como mecanismo preferente de inclusión social, la modalidad principal de ser excluido, resulta de situarse fuera de la relación capital-trabajo asalariado, así como de la inclusión a partir de vínculos salariales precarios e inestables (Acosta y Pérez, 2014). La

exclusión se reproduce mediante el desempleo, la precarización y la informalización. El desempleo significa la exclusión más extrema mientras que la precarización y la informalización amplían las modalidades de inclusión parcial o inclusión precaria (Cariola y Lacabana, 2005). En tanto, se hace cada vez más difícil el disfrute de las condiciones materiales que posibiliten la vida digna de importantes sectores de la población, pues el grado de satisfacción de los derechos sociales está ligado a la inserción en actividades productivas formales y estables. Por lo tanto, la plenitud del derecho a la vivienda digna se concreta a partir del poblamiento irregular de áreas periféricas. Esta acción se presenta como una reivindicación de derechos para un gran número de familias pertenecientes a los sectores populares, quienes no pueden acceder a una vivienda.

ZACATECAS Y LAS ORIENTACIONES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO: CONEXIONES Y DESCONEXIONES ENTRE LAS ESTRATEGIAS NACIONALES Y LOS PROGRAMAS ESTATALES

El ISI, significó un desplazamiento del sector agrícola como eje del proceso de acumulación hacia el sector industrial, lo que generó un fuerte proceso migratorio de población excedentaria –tanto del campo como de áreas urbanas poco desarrolladas– hacia las grandes ciudades del país; esta característica fundamental del modelo de crecimiento hacia dentro se expresó en una política presupuestal arbitraria que focalizó la inversión hacia entidades federativas de mayor dinamismo económico con infraestructura urbana e industrial preexistente y en donde existían contactos políticos básicos para rentabilizar el capital otorgado.

De esta manera, el desarrollo económico y social empezó a concentrarse en las regiones más favorecidas en detrimento de las entidades más pobres (Linares, 2009; Palacios 1989; Chávez 2006). Las Ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla,

Veracruz y Tabasco fueron las más beneficiadas. Por su parte, las dinámicas de movilidad poblacional excedentaria, derivaron en el surgimiento de barrios de extrema pobreza y de asentamientos irregulares, porque considerando la tendencia de crecimiento regional, la desigualdad social tiende a expresarse en la medida que la población con mayores carencias se ubica en estas zonas de expansión (Mora, 2003).

Como se ha dicho, con la instauración del ISI, el Estado adquirió un papel protagónico en la gestión económica, no sólo como orientador y regulador sino como inversionista directo, convirtiéndose así en un instrumento fundamental para el crecimiento de las fuerzas productivas. El nuevo protagonismo de la industria en el desempeño económico del país no arribó a la región zacatecana. La entidad no se incorporó a la industrialización que tomó lugar en los principales centros económicos del país. En este contexto general, los giros devenidos en Zacatecas –tanto ciudad como estado– señalan grandes contrastes: por un lado, el lucido recuerdo de la Zacatecas colonial productora de riqueza, por el otro, su distinción actual como uno de los estados con menor crecimiento económico a nivel nacional (Chávez, 2006; Figueroa, 1993). Ello implica que el estado no haya logrado ser beneficiario de los programas de ciudades y parques industriales orientados a la creación de polos de desarrollo promovido durante el periodo.

Por lo anterior, mientras la economía nacional creció en referencia al mercado interno, Zacatecas mantuvo su orientación hacia el mercado externo y las propuestas que se impulsaron para estos años se concentraron en el fomento de la ganadería, la agricultura y en menor proporción en la industria (Figueroa, 1993). En tal caso, la entidad se dedicó a proveer bienes-salario y suministrar materia prima a las zonas del país que sí adoptaron la industria como eje central de crecimiento (Pino, 2007). Terminando los años setenta Zacatecas figuraba entre las entidades menos industrializadas del país –específicamente en el penúltimo lugar– y la limitada industria existente estaba compuesta por gran componente familiar y rural (Martín, 1993).

Lo que hoy constituye la zona metropolitana Zacatecas-Guadalupe, es el territorio donde se han centralizado las funciones económicas, lo que funge como factor de atracción poblacional, este factor ha acelerado el crecimiento urbano con la consecuente densidad poblacional y nuevos problemas económicos y sociales. De acuerdo al INEGI, en 1990 la población urbana del Estado se concentraba en 8 municipios, de estos, 6 tenían entre 15,000 y 49,999 habitantes y dos concentraban cerca de 330 mil habitantes, la tasa de urbanización se ubicaba en 25.8%. En los 20 años siguientes, con un crecimiento promedio anual de 3.1%, los municipios de Fresnillo y Guadalupe (las ciudades, cabecera municipal) se colocaron como territorios con fuertes asentamientos poblacionales, la tasa de urbanización llegó al 40%. La cercanía entre las ciudades de Zacatecas y Guadalupe fue determinante en el proceso de concentración geográfica de la estructura urbana, dando paso a la conformación del área metropolitana.

El nivel de desarrollo de la zona metropolitana Zacatecas-Guadalupe, en términos de la estructura de la población urbana, se destaca por la fuerte dinámica demográfica de la zona en relación a la del estado en su conjunto, y por el hecho de que el crecimiento de la ciudad de Zacatecas se ve rebasado por el que se logra en la ciudad de Guadalupe por la expansión de la conurbación. El periodo de mayor ampliación de la zona metropolitana en relación a la registrada en el estado se dio entre 1995-2005. Si se considera el periodo comprendido entre 1990 y 2010, la tasa de crecimiento media anual del estado registra una tasa de 0.8%, mientras la zona metropolitana es del 2.2%. Por otro lado, la pérdida de dinamismo de la ciudad capital dio paso a un inusitado crecimiento de la ciudad de Guadalupe a partir de mediados de los años noventa. Entre 1990 y 2010, la tasa media de crecimiento de Zacatecas fue de 1.3% y la de Guadalupe de 3.4%. Tan solo entre 2000 y 2010 la tasa de crecimiento para esta última ciudad alcanzó, 4.7%, en comparación a aquella que fue de 2.5%.

El avance de la urbanización ha convertido a la parte noreste del municipio de Guadalupe en la tercera área urbana con mayor

crecimiento demográfico en los últimos cinco años en el país. En esta parte, se han creado 200 colonias que rebasan las expectativas de crecimiento esperadas. La tendencia en el crecimiento del área urbana ha provocado una mayor presión poblacional sobre el territorio ocupado, mientras la densidad a nivel estatal es de 20 personas por kilómetro cuadrado, la de la zona metropolitana es de 237, lo que habla también del grado de concentración de otros problemas en la zona.

Para Ramírez (2007), las incesantes crisis vividas en el país durante las últimas décadas han afectado en alto grado a Zacatecas. La base económica del estado se distingue aún por un marcado carácter primario, la ausencia de procesos significativos de industrialización y, la supremacía de las actividades terciarias, condiciones que han contribuido al aumento del desempleo y el subempleo, como a la degradación de las condiciones laborales (Esparza, 2012).

Como resultado de la reorientación de la economía bajo el patrón de acumulación de libre mercado, los rasgos centrales de la base productiva del estado se han endurecido. Hoy por hoy, el componente fundamental del sistema económico son las actividades extractivas, rentistas y de sobreexplotación de los recursos naturales, las cuales por sus especificidades no requieren la incorporación de valor agregado al producto y se desarrollan con poca fuerza de trabajo (Esparza, 2012; Ramírez, 2007). “Ahora la acumulación de capital se basa en forma creciente en la depresión de los consumos populares” (Pino, 2007: 92).

En este contexto, se hace cada vez más lejana la posibilidad de dar respuesta plena a los derechos sociales –incluido el derecho a una vivienda digna– dado que el grado de satisfacción y el reconocimiento de éstos para el grueso de la población, se encuentran sujetos a los beneficios derivados del trabajo asalariado: la suficiencia de los ingresos y las prestaciones sociales derivadas del mismo.

EXPRESIONES DE LA EXCLUSIÓN EN EL ÁREA URBANA DE GUADALUPE

Uno de los factores claves de la problemática de las ciudades en el país, y en particular en Zacatecas es el mercado del suelo y la vivienda. El sistema formal suministra una importante cantidad de viviendas y terrenos a quienes puede pagarlos, también pone a disposición un número de viviendas de interés social, consideradas como limitadas pues no llegan a los más pobres.

Ante esta situación, los habitantes de las ciudades han recurrido a procesos de ocupación informal de la tierra, en la mayoría de los casos se ha hecho en áreas inadecuadas para la construcción habitacional; una vez el terreno ha sido obtenido, se construyen viviendas bajo los conocimientos y materiales que las familias tienen a su disposición. El construir en estos lugares implica que la dotación de servicios puede tardar varias décadas, incluso después de lograr ser regularizada la propiedad debido a los costos y la dificultad que representan para la autoridad local aprovisionar con equipamientos e infraestructura terrenos con dichas particularidades. Por otra parte, el proceso de autoconstrucción llevado a cabo por las comunidades de menores recursos implica que consolidación de la vivienda dependerá de la regularidad de captación de ingresos que tenga la familia, en cuyo caso la mayoría de procesos de consolidación se logra lentamente.

Considerando la tendencia de crecimiento, los procesos de exclusión en la ciudad, se presenta como un tema prioritario en la agenda urbana y, atendiendo a la urgencia de la problemática en el estado de Zacatecas, esta investigación, se dedicó a precisar los rasgos esenciales y las diferentes manifestaciones de la exclusión social. En esta perspectiva se eligió el método cualitativo generando inicialmente información primaria a través de visitas de campo, aplicación de formularios técnicos de análisis y entrevistas a profundidad. El estudio de campo se llevó a cabo durante los meses de septiembre y octubre de 2013, e inició con la identificación de los

asentamientos irregulares a través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas dirigidas al sector institucional y al sector social, con las que se realizó una localización espacial preliminar de las colonias (focos rojos) que denotaran desintegración total de la estructura urbana y como actividad de verificación; se realizaron recorridos por los territorios para confirmar la existencia de situaciones de vulnerabilidad y marginación previamente identificadas por las instancias municipales.

Posteriormente, la selección de los asentamientos irregulares que harían parte del estudio obedeció a cuatro ámbitos de exclusión: residencial, socio-sanitaria, laboral, educativa y relaciones sociales. (FIBPROS, 2006). En lo que se refiere a la elección de los hogares a los que se le aplicarían los cuestionarios, no fue posible recurrir a parámetros estadísticos, debido a la inexistencia de información con respecto a la cantidad de hogares establecidos en los asentamientos irregulares seleccionados. El único dato oficial con el que se contó corresponde a la cantidad de hogares que ante las instancias municipales han dado inicio a los trámites correspondientes para la regularización del terreno ocupado, por lo tanto no se cuenta con la cifra total de las familias que habitan las zonas seleccionadas (entrevista Ruelas, 26/09/2013)

Por otra parte, aunque se intentó hacer una estimación a partir de la cantidad de viviendas provisionales existentes en los asentamientos definidos para el estudio, surgió una situación no prevista: una suma considerable de las viviendas se encontraban deshabitadas. Al no ser posible recopilar ésta información, se optó por realizar una elección intencional que garantizara la obtención de la información buscada. Así se aplicó el instrumento en las viviendas que cumplían las características establecidas y donde había la presencia de un mayor de edad –jefe o jefa del hogar, cónyuge o hijo mayor– en disposición de responder el formulario.

En esta investigación, se encontraron los siguientes resultados:

La exclusión en el ámbito residencial. Se refiere a las restricciones para acceder plenamente a bienes y derechos que se origina

por la localización geográfica de los individuos en el espacio habitado; en tal sentido, fueron varios los factores que permitieron evaluar las condiciones de exclusión residencial: se enfatizó en acceso a servicios básicos (agua potable, electricidad y condición material de la vivienda).

Las colonias objeto de la investigación presentan un importante déficit de infraestructura de servicios básicos. Los resultados muestran que sólo el 13.9% de las viviendas cuentan con conexión a red pública de agua domiciliar. El 86.1% restante debe abastecerse del líquido a través de diferentes mecanismos. Así el 30.8% se amparan en la solidaridad de los vecinos, el 3.8% surte con familiares cercanos, el 14.1% la toma de la red pública cercana de manera ilegal por medio de una manguera, el 1.3% se traslada hasta un lugar apartado donde existe un hidrante y en la mayoría de los casos, el 42% lo hace mediante la contratación de carro-tanques de agua potable. En relación al servicio de energía eléctrica el 73% de las viviendas carecen del servicio, por lo que el 53.2% se conecta de manera ilegal a los poste de la luz, el 17.7% paga a los vecinos para que permita tomarla de su conexión, el 1.3% se ilumina con velas y el 1.3% restante no hace uso de ningún sustituto.

Las condiciones materiales de vivienda. Los resultados muestran que el 62% de los hogares se alojan en una vivienda provisional o jacal –construcción con condiciones precarias en todo sentido con estructuras en lámina, madera, materiales de reciclaje–. El 25% residen en una vivienda en transición –evolución paulatina de la vivienda provisional hacia una vivienda estable– en las que se observan pequeños avances en la construcción, así como la sustitución de los componentes no perdurables por materiales durables. Se encontró que el material principal con el que están contruidos los techos del 62.1% de las viviendas es lámina, el 13.8% tiene como elemento básico cemento, el 11.5% lona y el 6.9% hule, el 4.6% restante hace referencia a otros materiales como: madera, mica, petatillo y plástico. En cuanto a las paredes, el 18.9% las erigió

con ladrillos, el 17.9% con lona, el 12.6% con lámina, el 17.9% con bloque, el 12.6% con madera y el 10.5% con hule, el 23.2% restante con otros elementos, entre ellos: lámina de cartón, cobijas, plástico, cartón y mica. Y, para el caso del piso se obtuvo que el 49.4% tiene piso firme o cemento –la mayoría de ellos lo obtuvieron a través del Programa Estatal de Fomento a la Vivienda Social en la modalidad de Piso Firme–, el 48.1% son de tierra.

A las anteriores condiciones fue posible observar situaciones de hacinamiento preocupantes en donde todos los miembros de la familia duermen en la misma habitación, incluso en algunos casos en la misma cama adultos y niños. Se halló que el 64.6% de las casas cuentan con un cuarto –el cual constituyen un espacio múltiple utilizado como cocina, dormitorio y comedor–, el 25.3% dos habitaciones –separando así el dormitorio y la cocina– y 10.1% tres habitaciones. En el primer caso, el 31.6% de las viviendas cuentan con un sólo cuarto para albergar a 2 personas, el 12.7% a 3 personas, el 25.3% a cuatro, el 11.4% a una persona, el 1.3% a 9 personas, el 8.9% a cinco, el 6.3% a 6 personas y el 2.5% a 7. En el siguiente caso (la segunda habitación) la proporción de ocupantes por habitación es la siguiente: el 23.1% alberga a un integrante de la familia, otro 23.1% a dos, el 30.8% a tres, el 19.2% a 4 y el 3.8% a seis personas.

La exclusión socio-sanitaria. Muestra la dificultad de disfrutar de bienes particulares que son provistos localmente y las problemáticas como el hacinamiento, la insalubridad y la inseguridad generados por la falta de vivienda adecuada. En esta línea se encontró que el 51.9% de las viviendas carecen de baño, el 45.6% cuenta con uno y el 2.5% con dos. Ante la inexistencia de inodoro, el 43.9% de los hogares utilizan letrina, el 17.1% prefieren acudir al arroyo, el 14.6% acude con los vecinos, el 24.4% restante recurren a otras estrategias. Los resultados sobre la cobertura de infraestructura de tratamiento de aguas residuales, indicaron que el 45.6% cuenta con sistema de drenaje y el 54.4% utiliza diferentes lugares para depositar los desechos líquidos, los más comunes

son la calle con el 52.3% y el patio con un porcentaje del 13.6%, sobre las plantas un 9.1%, el 6.8% los arroja a una fosa, el 4.5% al arroyo, otro 4.5% en la letrina y el 9.1% restante toma como alternativa el drenaje existente en la casa de los vecinos y familiares.

Según los datos, el servicio de recolección de basura presenta los niveles de cubrimiento de tan sólo el 31.6%. El 68.4% de las viviendas que no tienen acceso recurre a opciones como quema los desperdicios del hogar este es el caso del 33.3%, el 27.3% indica llevarla a lugares cercanos donde pasa el camión, el 15.2% la tira al arroyo, el 9.1% a la calle, otro 9.1% la lleva con sus familiares y el 6% restante la lleva hasta el relleno sanitario.

En suma, tal panorama refuerza la idea de que la dotación desigual de equipamiento e infraestructura básica urbana, tienden a acentuar la diferenciación de la ciudad en unas zonas mejor equipadas que congregan a los sectores con mayores recursos económicos frente a áreas pobres con escasas de infraestructura básica.

La exclusión laboral. La continua restructuración que ha sufrido el mercado laboral en las últimas décadas, han generado procesos excluyentes que se reflejan en la contracción del empleo estable y protegido y han dado lugar a nuevas dinámicas de empobrecimiento donde la pobreza no sólo se relaciona con la carencia de ingresos; hoy se relaciona además con la precariedad de las ocupaciones y la insuficiencia de los ingresos que estos generan.

La información referente a la situación laboral de los miembros del grupo social indica que el 81.6% del total de adultos trabaja, el 14% de los jóvenes y el 4.4% de los adultos mayores. De este conjunto de trabajadores el 71.1% son hombres y el 28.9% mujeres. Las principales labores en las que se ocupan los adultos son: trabajo doméstico remunerado, construcción y vigilancia (37.6%); trabajadores en la elaboración de muebles y productos metálicos; operarios en fábrica y empresa de cableados (11.9%); pepenadores (17.2%). El 31.1% restante se dedica a diversas labores, sobresalen los trabajadores de restaurantes (6.4%) y peones (3.2%).

Al revisar las labores de los jóvenes trabajadores, no se observa una diferencia significativa entre las actividades que éstos desempeñan y las de los adultos. Las actividades en donde mayormente se ocupan son: pepenador 25%, operario de fábrica 31.3% y construcción 18.8%. El 24.9% restante se dedica a otras actividades como trabajo doméstico remunerado y ventas ambulantes. Para explorar la calidad del trabajo se indagó sobre la institución de salud a la que pertenecen los trabajadores, el 58.5% afirmó contar con seguro popular, el 19.1% estar desamparado frente a riesgos y enfermedades; sólo el 19.2% se encuentra protegido, 18.1% por el IMSS y el 1.1% por el ISSSTE, el 2.1% acude a las similares cuando se encuentra enfermo.

Con respecto a la pregunta sobre la suficiencia de los ingresos para cubrir necesidades básicas, el 5.1% indicó que no eran suficiente para alimentarse, el 63.3% respondieron afirmativamente y el 31.6% que no en todos los casos podría asumir los gastos generados por dicho concepto. Los ingresos del 20.3% no alcanzan para cubrir las necesidades de aseo personal, el 79.7% no puede hacer mejoras a su vivienda por la falta de ingresos disponibles.

Las situaciones anteriores obligan a las familias a buscar fuentes adicionales de ingresos tales como prestamos 55.8%, crédito en la tienda 10.5% y pepenar 4.7%, entre otras, o simplemente sacrifican algunos consumos 10.5%. Así también, el 24.1% de los hogares son beneficiarios del programa oportunidades y el 1.3% de los adultos mayores del programa de apoyo a la tercera edad.

Exclusión en el ámbito educativo. Aunque simbólicamente la educación siempre se ha sido considerada como como un patrimonio con el que se puede salir de la pobreza y su ausencia, una de las causas de reproducción intergeneracional de la carencia de recursos. En los últimos años el imaginario en la capacidad del conocimiento como garante de movilidad social ascendente ha cambiado. Ante ello, al indagar sobre el mayor nivel de educación alcanzado por los jóvenes integrantes del hogar, el 62.1% terminaron la secundaria, el 34.5% la primaria, tan solo el 3.4% curso

la preparatoria. En el caso de los adultos, 52.6% terminaron la primaria, 41.5% la secundaria, el 5.2% nunca asistió a la escuela y el 0.7% cursó la preparatoria. El 50% de los adultos mayores son analfabetos. Por otra parte el 64.6% de los niños en edad de estudiar asisten a la escuela, el 6.3% no lo hace por falta de recursos. En este mismo orden, sólo el 41.8% puede pagar la escuela de sus hijos, para el 11.4% no es posible hacerlo y el 21.5% pocas veces le es posible. El otro 25.3% de los hogares no tiene hijos en la escuela. El 63.3% de las familias señalan que no pueden adquirir ropa y zapatos por la misma razón y el 92.4% no puede ahorrar para el futuro o cubrir situaciones inesperadas.

Los datos arrojaron que el 7.6% de los miembros de las familias han sido rechazados al solicitar un trabajo por el lugar donde residen, el 20.3% dificultad de acceso a la escuela, el 35.4% ha sentido que las relaciones con sus amigos han cambiado por los tiempos y costos de traslado del asentamiento a otros lugares de la ciudad, el 5.1% ha sentido rechazo por parte de sus amigos desde que vive en su nuevo domicilio, el 10% de los hogares tiene al menos una persona que se siente avergonzada por el lugar donde está ubicada su residencia.

Al solicitarle a los entrevistados que señalaran las necesidades más apremiantes de su núcleo familiar, el 29.6% se refirió a la alimentación como tema prioritario, el 12.3% a educación, otro 12.3% a ropa y calzado, el 9.9% a un trabajo digno y mejores ingresos, el 18.5% a salud, 6.2% a apoyo económico en general y el 11.2% restante a temas como oportunidades para progresar, pañales, materiales escolares y cobijas. En este mismo sentido, se indagó sobre las necesidades respecto a la vivienda, los resultados más relevantes para este rubro fueron: 14.3% regularizar sus predios, 11.9% servicios públicos, 8.7% drenaje, 7.1% servicios públicos y 40.5% materiales y dinero para sustituir su vivienda provisional por una vivienda estable. En este último caso, las necesidades en las que pone mayor énfasis la población son 26.5% construcción de cuartos, 10.2% enjarre, 22.4% techar, 12.2% poner piso firme o cemento.

Asimismo, las necesidades más urgentes de los asentamientos son: 26.3% indica que pavimento, 18.2% una red de abastecimiento pública de agua, 13.1% energía eléctrica, 16.2% los servicios públicos en general, 7.1% alumbrado público, 9.1% drenaje, 5.1% escrituras y el 4.9% restante señala necesidades como materiales de construcción y seguridad. Ante este panorama se deseó conocer la visión de futuro de los entrevistados, el 74.7% indicó que proyecta un futuro mejor, 15.2% igual que hoy y el 10.1% peor que hoy. La situación de la familia vista con sus propios ojos, se resume en que el 49.4% siente profundas e insoportables carencias, 49.4% pocas y soportables carencias, 1.3% cree no tener ningún tipo de carencias. Valiendo la pena resalta que en la gran mayoría de ocasiones para responder está a este cuestionamiento los encuestados hacían alusión a las dificultades de sus vecinos más próximos y comparaban sus necesidades con las carencias que presentaban los demás miembros de la colonia.

Exclusión en el ámbito de las relaciones sociales. Los procesos que se derivan de las condiciones físicas del hábitat, el deterioro de las condiciones laborales, la insatisfacción de las necesidades básicas y la inasistencia escolar impactan en otros ámbitos de la vida que integran lo colectivo, entre ellas el debilitamiento de los lazos sociales, la fragmentación de los espacios de sociabilidad y, en algunos casos la esperanza en un futuro mejor. Es así como el aislamiento social genera nuevas situaciones de exclusión. La desconexión de familiares y amigos implican que no se cuenta con un soporte social que apoye la reproducción frente a situaciones extremas o no previstas.

De acuerdo a la información el territorio estudiado señala la carencia de lugares para la socialización y construcción de redes sociales como problemáticos pues la gran mayoría de la comunidad, es decir, el 45.5% se reúne con sus amigos en la calle, el 31.7% en los lugares destinados para juntas o reuniones de la comunidad, el 13% en la casa de los vecinos y el 12.2% restante lo hace en lugares como la escuela, la iglesia o en la propia casa.

Puede ser que este sea uno de los factores que inciden en la insuficiencia de prácticas sociales, pues el 26.5% de las familias entrevistadas indicaron estar aislados de su comunidad.

Adicionalmente, los amigos de la población en su mayoría viven en la colonia o en colonias cercanas, el 36.4% en la misma colonia, 27.3% en colonias cercanas y 36.4% colonias lejanas. El 13% manifiesta no tener amigos. Aquí vale la pena insistir en que las colonias cercanas también son irregulares en tal caso presentan iguales o más agudas situaciones de exclusión o integración parcial, lo que da cuenta de los frágiles vínculos y las distancias existentes entre las familias observadas y otros sectores de la población con lo que se cierran importantes vías de información en relación a oportunidades de empleo y modelos de vida diferentes a los existentes en la zona.

Los datos indican que las situaciones que mayor temor o angustia generan en el conjunto de la población son la falta de alumbrado con un 17.5%; el 19% la temporada de lluvias pues causa estragos en las viviendas como hundimiento, inundación y goteras; el 12% asume como riesgo la contaminación que existe en los asentamientos; el 28% teme por la ausencia de la policía y la delincuencia y el hurto que se generan de la misma; 22.2% temen a las situaciones de alcoholismo, drogadicción y violencia presentes en su lugar de residencia; por último el 0.3% ha sido atacado por víboras. Por último, la precariedad de ingresos condicionan, de igual forma, la percepción subjetiva de la exclusión, generalmente frente a la carencia de ingresos las personas manifiestan una visión de futuro incierto, un aumento de la percepción de situaciones de riesgo y se distorsiona la percepción que ellos tienen de sí mismos.

Ante el complejo panorama descrito, se concluye con la idea de que para reducir los niveles exclusión social a los que se ven enfrentadas los habitantes de estas 7 colonias, se requieren soluciones que contemplen no solo la plenitud del derecho a la vivienda, a la educación y a la cultura cerca al territorio, sin barreras de acceso por largos traslados, por falta de instalaciones o por las mismas condiciones de ilegalidad. En este caso, es urgente atender a las necesi-

dades más apremiantes de los habitantes de forma tal que se les garantice la seguridad y el acceso a oportunidades de progreso –entre ellas el trabajo adecuado– y puedan vivir por sus propios medios en condiciones dignas; es decir que pueda garantizar su alimentación, su vivienda y relaciones sociales favorables a sí mismo y a su familia.

CONCLUSIONES

Conocer e indagar en algunas de las dimensiones de la exclusión social que viven habitantes de 7 asentamientos humanos irregulares de la ciudad de Guadalupe y las formas subjetivas a través de las que ésta se configura, fue un intento por dar respuesta a la interrogante ¿qué significa estar excluido de la ciudad?, que impregna el presente artículo.

En este sentido encontramos que los asentamientos irregulares elegidos presentan alta precariedad y grados de exclusión similares: En lo laboral, los jefes y jefas del hogar en su mayoría están vinculados a actividades de baja calidad sin garantías sociales y, la tendencia parece ir en aumento pues los hijos trabajadores también ingresan a las mismas actividades. Esta situación se asocia con el bajo nivel educativo de quienes habitan los asentamientos.

En general, se encontró que el déficit habitacional hace parte de un paisaje de carencias más amplio donde concurren no sólo situaciones concernientes a la dimensión residencial o materialidad de hábitat sino a otros aspectos que tienen que ver con el aislamiento social, en tanto, es característico las viviendas autoconstruidas con materiales no permanentes, carencia de al menos, dos servicios socio-sanitarios básicos, deficiencia en la formación de sus habitantes (educación, salud), y escasa conexión vial con la ciudad y condiciones de pobreza donde priman las ocupaciones de subsistencia.

En la experiencia observada, el asentamiento de familias en terrenos irregulares ha llevado consigo una serie de acciones por parte de la administración municipal de Guadalupe, encaminadas

a legalizar los predios que han sido ocupados ilegalmente; evitar que posibles áreas baldías sean ocupados y a la vez estructurar el tipo de ciudad o municipalidad que se desea. La actuación ha generado una paradoja, mientras se dirige la institucionalidad hacia la legalización y el ordenamiento de la ciudad, la realidad de las comunidades es que, el asentamiento ilegal continúa, pues la invasión de terrenos deviene en una alternativa que se reproduce generacionalmente.

Actualmente, la administración municipal de Guadalupe no cuenta con una política integral comprometida a generar opciones de desarrollo personal y social para la población urbana en condiciones de fragilidad y vulnerabilidad que además de contener los temas de escrituración, infraestructura y equipamiento urbano, comprenda las necesidades que tiene la comunidad a nivel económico, político, social y cultural. Las carencias sociales que presenta la población urbana de Guadalupe, entre ellas, las necesidades de vivienda insatisfechas de los sectores de menores ingresos, de trabajo y educación requieran de una mirada integral de las problemática, y ser atendidas mediante políticas públicas congruentes con dinámica económica del Estado.

En efecto, se hace indispensable para el bienestar la construcción una ciudad incluyente, sustentable y habitable, donde sea posible la participación productiva de todos y el disfrute para todos de los beneficios que la estructura urbana ofrece: una ciudad de todos y para todos. Por ello, los alcances de los programas urbanos deben rebasar los habituales objetivos situados en una sola dirección: la legalización de los asentamientos irregulares, éstos requieren ser redefinidos en el compromiso de generar múltiples respuestas a múltiples necesidades. Por lo tanto, equilibrar la posición de quienes soportan en mayor proporción las adversidades sociales de hoy implica reorientar las limitadas acciones institucionales hacia políticas articuladas; iniciativas que privilegien la protección de todos los miembros de la sociedad, ambicionen alternativas de futuro, y en perspectiva permitan romper la reproducción generacional de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, I. y Pérez, Y. (2014). *Vivir en los márgenes: exclusión salarial y socio-territorial en México urbano. Memorias del 1er Congreso Internacional de Economía. Perspectivas de la crisis y reestructuración económica en el contexto del capitalismo actual*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Azuela, A. y T. (1997). *El acceso de los pobres al suelo urbano*. México: Universidad Autónoma de México.
- Barros, P. (1996). *Lecturas sobre la exclusión social*. [Documento WWW]. URL <http://www.liceus.com/cgibin/ac/pu/Procesos%20de%20Inclusi%C3%B3n%20y%20Exclusi%C3%B3n%20Social%20en%20Montevideo,%20Uruguay.pdf>
- Cariola, C. y Lacabana, M. (2005). *Pobreza, nueva pobreza y exclusión social. Los múltiples rostros de Caracas*. Venezuela: Centro de estudios del desarrollo (Cendes)/Universidad Central de Venezuela.
- Castells, Manuel (1974). *La Cuestión Urbana*. S. XXI. Madrid.
- Castells, Manuel (1992). "Crisis y Reinención de la Ciudad contemporánea". *Revista Archipiélago*, 62, pp. 1-9.
- Castel, R., (1995). *Les metamorphoses delaquestion sociale*. París, Gallimard.
- Curtit, G. (2003). *Ciudad, gestión local y nuevos desafíos ambientales. Reflexiones en torno a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios*. Buenos Aires: CIAM/Espacio editorial.
- Chávez, L. (2006). "Reconversión productiva y perspectivas del sector agropecuario en Zacatecas". *Carta Económica Regional*, 96, pp. 17-26.
- Esparza, M. (2012). "Empleo insuficiente y deterioro de las condiciones laborales en Zacatecas en los albores del nuevo siglo". *Paradigma económico*, 2, pp. 61-84.
- Esparza y Recéndez (2012). "Deterioro ambiental y gestión en la zona metropolitana, Zacatecas Guadalupe". Ponencia presentada en el primer Congreso Municipal Latinoamericano y del Caribe sobre instrumentos evaluadores del desarrollo sustentable. Mimeo.
- Figueroa, V. (1993). *Zacatecas: las antinomias de la modernización en: Zacatecas la sociedad y sus dilemas en Zacatecas: La sociedad y sus*

- dilemas, Tomo II: En busca de las raíces*. Maestría en ciencia Política – Facultad de derecho – UAZ y LIV Legislatura del Estado de Estado de Zacatecas.
- FIPROS (2006). La dimensión racional de la exclusión social y las políticas de protección social. Institut de govern i politique publiques. Universidad Autónoma de Barcelona.
- García, Canclini Néstor (1999). *Imaginarios Urbanos*. Eudeba/UBA.
- Klein Fernando. Procesos de inclusión y exclusión en la ciudad de Montevideo, Uruguay. [Documento www]. URL <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Procesos%20de%20Inclusi%C3%B3n%20y%20Exclusi%C3%B3n%20Social%20en%20Montevideo,%20Uruguay.pdf>
- Linares, J. (2009). *La imagen urbana, México en el siglo XXI. Entre la crisis y la transición urbana*. México: Cámara de Diputados, LX Legislatura, 2009.
- Lomeli, L. (2012). Interpretaciones sobre el desarrollo económico de México en el siglo xx [Documento WWW]. URL <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/27/05lomeli.pdf>.
- Mathivet, Charlotte (s/f). El derecho a la ciudad, claves para entender la propuesta de crear “Otra ciudad posible”, en <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html>
- Martín, J. (1993). “Zacatecas: la escurridiza industrialización (1940-1974) en Zacatecas: sociedad, economía, política y cultura en: Zacatecas la sociedad y sus dilemas”. En *Zacatecas: La sociedad y sus dilemas, Tomo II: en busca de las raíces*. Maestría en ciencia Política. Facultad de derecho – UAZ y LIV Legislatura del Estado de Estado de Zacatecas.
- Mora, M. (2003). *La delimitación de zonas metropolitanas/revisión de textos*. México: Conapo, Sedesol, Inegi.
- Pino, J. (2007). “Causas de la industrialización precaria en Zacatecas”. En Figueroa, S., *Economía, trabajo y educación en Zacatecas, temas de interés actual* (pp. 67-94). Zacatecas: Unidad académica de Ciencia Política.
- Ramírez, E. (2007). “Estructura socioeconómica de Zacatecas y empleo”. En Figueroa, S., *Economía, trabajo y educación en Zacatecas*,

temas de interés actual (pp. 39-66). Zacatecas: Unidad académica de Ciencia Política.

Tomas, F. (1997). *Los asentamientos populares irregulares en las periferias urbanas de América Latina*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos - Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Entrevistas

Álvarez, G. Responsable del Área de Ordenamiento Territorial (2010-2012) y Presidente Interino de Guadalupe Zacatecas (2012-2013). Entrevista 31 de octubre de 2013.

Ruelas, R. Responsable del área de Ordenamiento Territorial de Ayuntamiento de Guadalupe. Entrevista 26 de septiembre de 2013.